

Trayectorias juveniles: Entre barreras y oportunidades



Directorio

YOUTHBUILD MÉXICO

EQUIPO DIRECTIVO

Paulina Sánchez-Guadarrama Villarreal
DIRECTORA GENERAL

Emilia Ramírez Valenzuela
DIRECTORA DE LA RED GLOBAL
DE JÓVENES OPORTUNIDAD

Leslie Rodríguez Vázquez
DIRECTORA DE OPERACIONES

Mariana Villalba Arzate
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA

Luis Carlos Sánchez Díaz
DIRECTOR DE MONITOREO, EVALUACIÓN Y
GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO

Genoveva de Anda Sánchez
DIRECTORA ESTATAL EN GUANAJUATO

FECHA DE ELABORACIÓN:
Agosto 2026

COORDINACIÓN/
INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS/
REDACCIÓN:
Luis Carlos Sánchez Díaz

CUIDADO EDITORIAL:
Mariana Villalba Arzate

DISEÑO EDITORIAL:
Marcos Tosqui Alonso

INTELIGENCIA DIGITAL:
Daniel Orduña Aguilar

Agradecimientos

El presente Reporte fue financiado gracias a Promotora Social México, Fundación Nacional Monte de Piedad y YouthBuild Global, instituciones comprometidas con conocer y comprender las prácticas, motivaciones y anhelos de las personas jóvenes en México y el mundo.

Agradecemos a nuestros aliados: **GOYN Ciudad de México, Fundación del Empresariado Yucateco, A.C. (FEYAC), Servicios a la Juventud (SERAJ) y LEXIA.**

Asimismo, agradecemos a las personas consultoras:

- **Jennifer García Arreola,**
responsable de la investigación en Guanajuato.
- **Cristóbal Fernández,**
coordinador de la investigación en Yucatán.
- **Lorena Córdova Maza,**
responsable de la investigación en Yucatán.
- **Julio César Becerra Pozos,**
coordinador de la investigación en Puebla,
Estado de México y Nuevo León.
- **Diana María Chen Rodríguez,**
responsable del análisis en Puebla, Estado
de México y Nuevo León.
- **Erik León Juárez,**
responsable de la investigación en Estado de México.
- **Laura González Pérez,**
responsable de la investigación en Puebla.
- **Felipe Zepeda Velatti,**
responsable de la investigación en Nuevo León.



Introducción

Existe un relato arraigado que dibuja las trayectorias de las personas jóvenes como un recorrido predecible, deseable y unificado: concluir los estudios, incorporarse al mercado laboral y alcanzar una vida autónoma. Sin embargo, el día a día de las personas jóvenes revela una realidad más compleja alimentada de su diversidad, deseos, contextos y las desigualdades que les atraviesan. Sus recorridos están marcados por pausas, cambios de dirección, interrupciones y nuevos comienzos que responden a necesidades personales, económicas y familiares que fracturan y complejizan la linealidad de sus proyectos de vida.

Desde esa perspectiva, este informe parte de una premisa:

**las trayectorias de vida de las personas jóvenes son procesos
construidos en la intersección de condiciones estructurales,
circunstancias contextuales y capacidades de agencia.**

Más que una serie de decisiones personales, constituyen recorridos dinámicos en los que las personas jóvenes negocian, ajustan y reconfiguran sus proyectos de vida de acuerdo con las oportunidades y restricciones que enfrentan. Es necesario entender estos matices y la complejidad que representan, ya que esto nos permite desmontar el prejuicio de la responsabilidad individual y concentrar el análisis en las condiciones reales que habilitan o truncan el futuro educativo y laboral.

Por ello, este trabajo coloca en el centro la perspectiva más importante: la voz de las personas jóvenes, a fin de comprender los significados que atribuyen a la educación, el trabajo y a sus trayectorias desde su propia voz. Recuperar sus historias de vida permite trascender una mirada exclusivamente estadística sobre sus condiciones socioeconómicas y acercarse a las experiencias, expectativas y desafíos que configuran sus decisiones, devolviéndoles el poder de construir su propia narrativa y dando paso a que el análisis les ponga al centro en todo momento. Al mismo tiempo, este enfoque busca tender un puente entre las necesidades, aspiraciones y vivencias de las juventudes y las expectativas del sector empleador, con el propósito de aportar elementos para construir respuestas más integrales, adaptables, pertinentes e incluyentes.



Metodología

La investigación fue resultado del trabajo colaborativo entre un equipo de investigación y organizaciones con presencia en Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato, Nuevo León, Puebla y Yucatán.

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con el propósito de comprender las experiencias de personas jóvenes. Este enfoque cualitativo permitió profundizar de manera innovadora en los significados, interpretaciones y estrategias que orientan sus decisiones.

- El estudio se centró en personas jóvenes de entre 15 y 29 años que se encontraban insertas en realidades diversas: quienes estudiaban, quienes trabajaban, quienes combinaban ambas actividades y quienes se encontraban temporalmente fuera de estos espacios. Esta pluralidad fue indispensable para capturar la riqueza de sus vivencias, recuperar una amplia variedad de experiencias y evitar una visión homogénea de las juventudes.

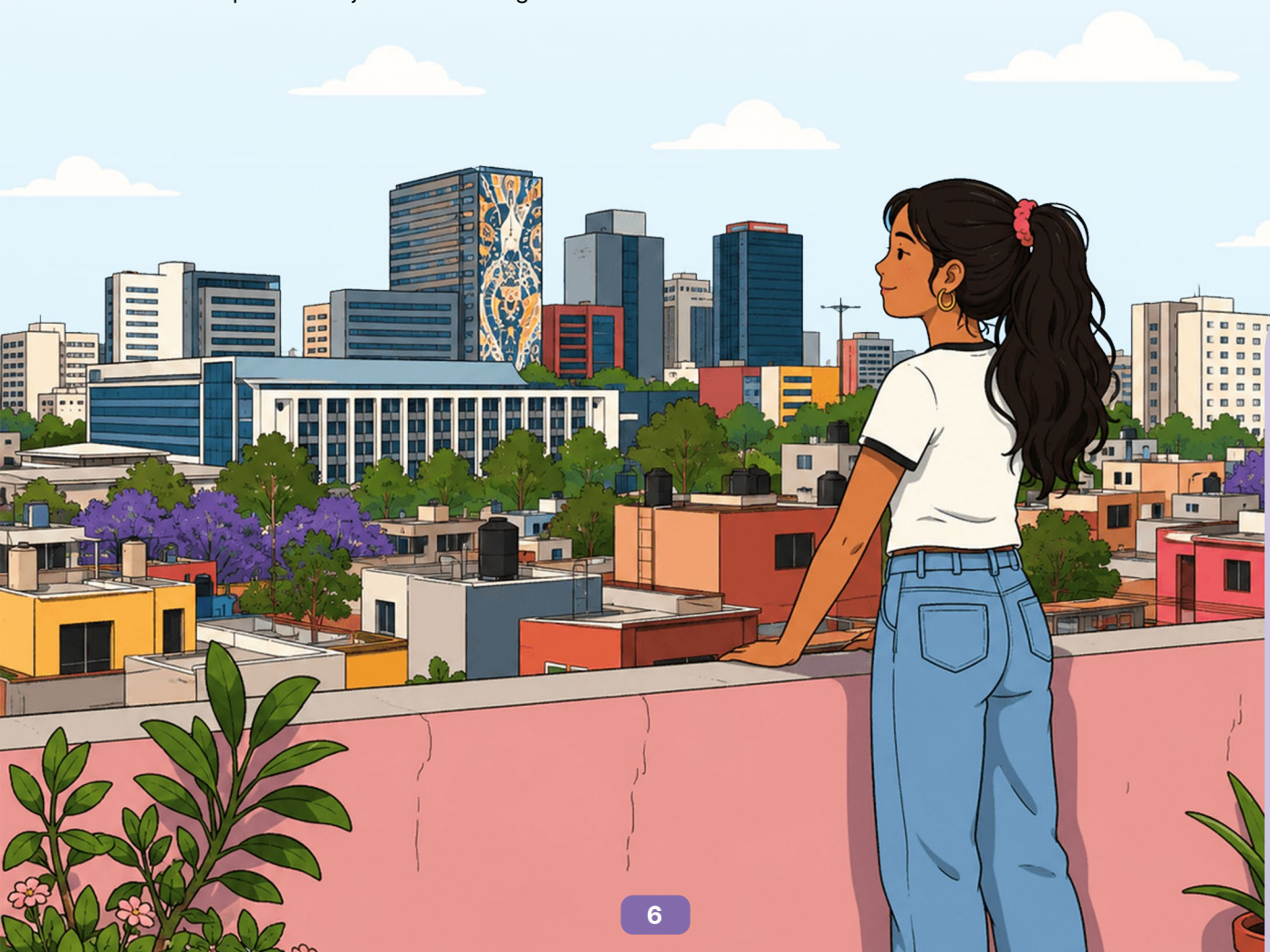
Para la producción de información se emplearon tres estrategias:

- **Entrevistas semiestructuradas:** Diseñadas para profundizar en las experiencias individuales, explorando temas como los significados atribuidos a la educación y al trabajo, las realidades económicas, las redes de apoyo y sus horizontes de futuro.
- **Grupos de discusión:** Espacios que favorecieron la construcción colectiva de relatos y permitieron identificar percepciones, coincidencias y diferencias entre las personas participantes.
- **Observación en territorio:** Inmersión que permitió situar las narrativas en los contextos donde se desarrollan las experiencias juveniles. Este ejercicio permitió identificar las características de los entornos, las formas de apropiación del espacio y las condiciones que facilitan o limitan el acceso de las personas jóvenes a oportunidades educativas, laborales y comunitarias.

El procesamiento de la información se realizó mediante técnicas de análisis cualitativo, apoyadas en matrices de sistematización y en el uso de software especializado, como Atlas.ti y NotebookLM, lo que permitió organizar, codificar e interpretar de manera sistemática los testimonios y registros de campo.

01 Ser joven hoy, ¿qué significa para las juventudes?

La juventud no es una etapa que se viva de la misma manera para todas las personas. Más que un momento definido únicamente por la edad, constituye una experiencia social que se construye a partir de las condiciones familiares, económicas, culturales e históricas de cada sociedad (Nieto Calleja, 2020). Por ello, resulta más pertinente hablar de juventudes que de una juventud homogénea.



Las experiencias juveniles se configuran en la intersección de múltiples condiciones como el género, el nivel de ingresos, la pertenencia étnica, la orientación sexual, la discapacidad, la estructura familiar o la apariencia física. Estas diferencias hacen que las oportunidades, expectativas y formas de transitar esta etapa sean desiguales.

Al mismo tiempo, ser joven implica ocupar una posición subordinada frente al mundo adulto (Sepúlveda, 2013; Valenzuela, 2005). Desde una mirada adulto-céntrica, las personas jóvenes suelen ser representadas como inexpertas o inmaduras, aunque también se les atribuyen cualidades como la vitalidad, la energía y la productividad. Estos estereotipos configuran un “ideal” de juventud que funciona como referente para valorar quién “está viviendo correctamente” esta etapa.

Las narrativas de las personas jóvenes entrevistadas muestran que ese ideal está lejos de su realidad. **Para ellas y ellos, la juventud no se define únicamente por la edad, sino por una serie de expectativas sociales que sienten no haber podido cumplir.** El joven “ideal” es quien estudia o terminó una carrera, tiene empleo, goza de buena salud, permanece soltero y proyecta un futuro estable. Aunque las personas entrevistadas se reconocen como jóvenes, consideran que su experiencia no encaja en ese modelo.

Esta percepción produce una sensación de desajuste. Sus trayectorias no solo se perciben distintas, sino que a veces se interpretan socialmente como un fracaso personal. La dificultad para permanecer en la escuela o acceder a un empleo formal alimenta la idea de que existe “algo malo” en ellas o ellos, reforzando procesos de estigmatización que invisibilizan las condiciones estructurales que limitan sus oportunidades.

Las desigualdades también atraviesan la experiencia juvenil desde la dimensión racial y étnica. Diversos testimonios muestran que el color de piel, los rasgos fenotípicos o la pertenencia a pueblos originarios y comunidades afrodescendientes son percibidos como factores que condicionan el acceso a mejores oportunidades educativas y laborales. Las personas entrevistadas identifican que los puestos de mayor jerarquía suelen asociarse con personas de piel clara, reproduciendo jerarquías sociales que exceden el ámbito escolar o laboral.

Otro rasgo distintivo es la transición acelerada hacia las responsabilidades adultas. Mientras que ciertos sectores juveniles pueden prolongar su permanencia en el hogar familiar mientras estudian, muchas de las y los jóvenes ya han conformado sus propios hogares o asumido cargas económicas y de cuidado a edades muy tempranas. En sus vidas, la autonomía no es una elección de emancipación, sino una respuesta obligada ante la adversidad.

Estas trayectorias pueden entenderse como **juventudes en reconstrucción, es decir, experiencias marcadas por la necesidad de reorganizar la vida después**

de acontecimientos que modificaron profundamente su curso. En sus relatos aparecen episodios de violencia, consumo de sustancias, situación de calle, maternidad o paternidad temprana y abandono prolongado de los estudios. Como expresa Vanessa: “mi juventud no sé, no la conozco”, una frase que sintetiza cómo distintas experiencias interrumpieron la posibilidad de vivir la juventud conforme a las expectativas socialmente establecidas.

A estas rupturas se suma una presión constante por “ponerse al día”. La comparación con otras personas jóvenes, las expectativas familiares y la autoexigencia generan sentimientos persistentes de rezago e insuficiencia. El desfase respecto a los tiempos socialmente esperados para estudiar, trabajar o independizarse se vive como un fracaso individual, ignorando que responde a un piso social profundamente disparado producto de las condiciones estructurales de desigualdad.

Sin embargo, estas experiencias no pueden entenderse únicamente desde la carencia. **Las personas jóvenes desarrollan estrategias para enfrentar los obstáculos, reconstruir sus proyectos de vida y generar nuevas oportunidades.** En este sentido, la agencia (Long, 2007) permite comprender que, incluso en contextos restrictivos, las juventudes toman decisiones, negocian con las condiciones que enfrentan y reconfiguran sus trayectorias. Estas acciones no borran las desigualdades, pero demuestran que

ser joven se define en la tensión
constante entre un entorno que limita
y una voluntad permanente que
busca transformar su propio destino.



02

Experiencias educativas que van más allá del conocimiento

La experiencia y el significado de la escuela están atravesados por la desigualdad social. **Las posibilidades de acceder, permanecer y continuar los estudios dependen, en gran medida, del capital cultural, económico y social de las familias de origen (Bourdieu, 1986; 2011).** En contextos de vulnerabilidad, las trayectorias familiares condicionan la continuidad de los procesos educativos y repercuten directamente en las oportunidades de credencialización de las personas jóvenes.

Las trayectorias educativas de las familias de las y los jóvenes entrevistados, en su mayoría, eran limitadas. Muchas madres y padres sólo habían cursado la secundaria y una proporción importante contaba únicamente con estudios de primaria. En Ecatepec se documentaron casos de jóvenes de 18 y 19 años que únicamente habían cursado la primaria, mientras que en Nuevo León uno de los participantes sólo contaba con secundaria.

En este contexto de trayectorias pausadas, la educación adquiere un matiz ambivalente. Por un lado, se reconoce como una oportunidad para ampliar horizontes, pero al mismo tiempo se cuestiona su capacidad para garantizar mejores condiciones de vida.

Un joven en Guanajuato sintetizó esta percepción al afirmar que

“la escuela es una llave que abre puertas, siempre y cuando tengas el papel (certificado).”

Esa valoración convive a su vez con **el reconocimiento de que los estudios ya no representan una garantía de estabilidad laboral o movilidad social.** Como señala otra de las jóvenes entrevistadas en Guanajuato:

“No es como de que ya estudiando te aseguras que vas a tener algo.”

La educación, por tanto, conserva su importancia, pero pierde su carácter de certeza frente al futuro. En escenarios marcados por la precariedad económica, estudiar suele percibirse como una inversión cuyos beneficios son inciertos y de largo plazo.

En consecuencia, las principales razones del alejamiento escolar estuvieron relacionadas con la necesidad económica y la presión familiar para contribuir al ingreso del hogar. Diversos testimonios muestran cómo el trabajo se volvió prioritario ante la insuficiencia de recursos, las enfermedades de familiares o las dificultades para costear los estudios.

“No había la economía suficiente para mantenerse y para gastar en estudios, entonces había que trabajar.”

Mujer de 29 años, residente de Ecatepec



“Yo veía a mi mamá un poquito presionada... hacía sus cuentas y la veía muy preocupada. Entonces, cuando terminé la preparatoria le dije que ya no iba a continuar, que prefería ayudarla y que más adelante retomaría los estudios, pero que en ese momento lo principal era cubrir esos gastos.”

Mujer de 18 años, residente de Ecatepec

“Surgieron unos problemas económicos con mi mamá, así que tuve que ayudarla empezando a trabajar y lamentablemente no he podido regresar a mis estudios”

Hombre de 18 años, residente de Puebla

Asimismo, para muchas mujeres jóvenes, la maternidad temprana reconfiguró sus prioridades, obligándolas a volcarse de tiempo completo a las tareas domésticas y de cuidados no remunerados. **Un tercer factor de distanciamiento de las personas jóvenes con la educación fue su experiencia escolar.** Para algunas personas jóvenes, la escuela fue un espacio poco estimulante, donde los aprendizajes parecían tener escasa utilidad para la vida cotidiana. Asimismo, ocurrió un desencanto marcado por experiencias de violencia escolar y *bullying* vividas durante la primaria o la secundaria, lo que debilitó su sentido de pertenencia y favoreció el distanciamiento.

El verdadero significado de la escuela para las personas jóvenes era el recuerdo de ser un espacio de convivencia, socialización y construcción de vínculos afectivos. Las amistades y el acompañamiento del profesorado aparecieron como elementos significativos en las narrativas de las personas jóvenes.

“La escuela sí sirve para aprender cosas, debería servir también para hacer amigos. Pero a mí no me fue bien con eso en la prepa, iba solo para terminarla y no defraudar a mis papás.”

Hombre de 18 años, residente de Ciudad de México

Estos hallazgos subrayan la importancia de promover espacios educativos seguros, inclusivos y libres de violencia, donde los vínculos sociales constituyan un soporte para la continuidad educativa.

Deserción escolar

CAUSAS Y RAZONES

El abandono de los estudios por parte de las personas jóvenes responde con frecuencia más a un proceso paulatino que deriva en una renuncia silenciosa, que a una coyuntura.

CAUSA	FRUSTRACIÓN El fracaso escolar, el ausentismo y las dificultades académicas se acumulan como efecto bola de nieve, volviéndose un problema administrativo que dificulta continuar.	BULLYING La presencia de bandas, violencia entre compañeros o docentes vuelve la escuela un espacio hostil, afectando física y emocionalmente a los estudiantes.	RECURSOS INDISPONIBLES La falta de presupuesto impide cubrir gastos escolares como pasajes, comida, libros y matrícula, dificultando la continuidad de los estudios.	CONTINGENCIA El embarazo adolescente, la pérdida del hogar o de un cuidador reordenan las prioridades y alejan a las personas jóvenes de la escuela.
CREENCIAS SUBYACENTES	FRUSTRACIÓN La escuela pierde valor ante la frustración académica; otros talentos y aprendizajes surgen fuera de sus muros y cobran mayor sentido para las personas. No es para mí	BULLYING Sentirse humillados o amenazados, especialmente siendo parte de una minoría, deja heridas profundas; la exclusión impacta mucho en esta etapa de vida. No pertenezco	RECURSOS INDISPONIBLES Estudiar puede parecer secundario cuando hay necesidades familiares urgentes. La visión de la educación en casa influye: como valor esencial o simple opción. Es un desperdicio	CONTINGENCIA Como ya vimos, en crisis, lo urgente domina. Estudiar implica un alto costo de oportunidad y, con suerte, queda como un proyecto a retomar más adelante. No es prioritario

03

La periferia que expulsa y excluye

“Lo que alcanza a ver es lo que hay, estamos encerrados en una jaula. Si sales del fraccionamiento es arriesgarte a la realidad de Ecatepec.”

Mujer de 24 años, residente del Estado de México



Uno de los hallazgos más contundentes del estudio apunta directamente al territorio. **El lugar en donde viven y se desarrollan las personas jóvenes, puede ser un habilitador o inhibidor de su trayectoria. Aunque no es determinante, se convierte en una barrera para acceder a una oportunidad educativa o laboral.**

Las periferias urbanas en las que habitan muchas personas jóvenes han estado históricamente marcadas por procesos de segregación. Desde la época colonial, estos espacios han sido configurados como asentamientos populares caracterizados por carencias en servicios básicos, infraestructura deficiente y construcciones precarias (Ruiz González, 2014).

Hablamos de jóvenes que se trasladan más de 30 horas a la semana para llegar a un centro laboral o educativo. Jóvenes que salen de sus hogares a las 4 o 5 de la mañana y regresan a las 11 o 12 de la noche. Juventudes que transitan en sistemas de transporte precarizados y se enfrentan a situaciones de violencia y acoso. Son jóvenes que no cuentan con bachilleratos en sus municipios, y cuyos entornos inmediatos solo ofrecen trabajos precarizados porque el sistema concentró todas las oportunidades en el corazón de las ciudades.

Esta movilidad extenuante funciona como una segunda jornada laboral invisible, una realidad que diluye los sueños y expulsa de las oportunidades a las personas jóvenes que no viven cerca. Esta barrera territorial solo expone que las ciudades y los centros laborales nunca fueron diseñados para las personas trabajadoras, sino para beneficiar a los empleadores.

La movilidad cotidiana era vivida como un proceso particularmente desgastante. Una persona entrevistada describía el traslado al centro urbano como “toda una odisea”, haciendo referencia tanto al tiempo invertido como a las dificultades del transporte público.

“En comunidades como Homún, donde la educación superior no existe, las jóvenes no eligen viajar: están obligadas a huir de su entorno para poder progresar. Desprenderse de su familia se convierte en el precio que deben pagar si quieren el ‘privilegio’ de una carrera universitaria o de un trabajo mejor pagado.”

Anónimo



A veces es totalmente necesario tener que venir al centro y es como toda una odisea llegar hasta acá.”

Hombre de 25 años, residente de Nuevo León

Échate tres horas de aquí a la ciudad (de México) para poder tener algo con que solventar a tu familia. Y no nada más son tres horas en general, sino tres de ida y tres de regreso”

Mujer de 18 años, residente de Ecatepec

Paradójicamente, habitar en las periferias les resulta más caro. Exige una inversión desproporcionada no solo de tiempo, sino de dinero en traslados y alimentación:

He llegado miles de veces tarde a mi trabajo porque el transporte en las mañanas en sobre todo en horas pico va tan lleno que ni siquiera te puede subir. Y tienes que esperarte 15 o 10 minutos a que llegue el otro que probablemente viene igual de lleno y te tienes que pelear por un lugar y si no te tienes que esperar otros 15, 10 minutos. [...] siento que además el transporte está en pésimas condiciones y, adicionalmente a ello, pues también la inseguridad de trasladarse.”

Hombre de 27 años, residente de Puebla

La consecuencia de esta exclusión geográfica y social es un desgaste físico y emocional que padecen las personas jóvenes.

La mejor infraestructura está en el centro, las mejores oportunidades laborales están en el centro, las escuelas están en el centro.”

Anónimo

Repensar la movilidad y descentralizar las opciones de empleo y estudio no es un asunto secundario: es el factor que define la permanencia de un joven en el sistema laboral.

Me gustaría salir de mi barrio y vivir en un lugar en donde me quede el trabajo cerca.”

Hombre de 21 años, residente del Estado de México



04

Trayectorias laborales. La dicotomía entre el aguante y la dignidad

El trabajo ocupa un lugar central en las trayectorias juveniles, aunque está marcado por una tensión permanente. Para las personas jóvenes representa, al mismo tiempo, una necesidad inmediata para sostener la vida y un espacio donde experimentan desigualdad, incertidumbre y desgaste. Como sintetizan dos participantes de Guanajuato: “sin dinero no hay nada” y “si no trabajas, no sobrevives”. En este contexto, trabajar no es una elección, sino una condición para cubrir necesidades propias y familiares.





El mito de la inexperiencia

Los datos obtenidos cuestionan de frente el prejuicio de que las **personas jóvenes carecen de experiencia. La mayoría comenzó a trabajar desde edades tempranas —en algunos casos, a partir de los 12 años— y había transitado por diversos empleos antes de cumplir los 25 años.**

Sin embargo, esa experiencia rara vez es reconocida por el mercado laboral. Al desarrollarse principalmente en la economía informal o en ocupaciones precarias, no suele traducirse en certificados, antigüedad o referencias laborales que permitan acceder a mejores oportunidades. Los centros de atención telefónica, el comercio ambulante, las ventas y los restaurantes fueron algunos de los principales espacios donde adquirieron habilidades y conocimientos que permanecen invisibles para muchos procesos de contratación.

Frente a este escenario, las personas jóvenes desarrollan una actitud profundamente pragmática hacia el trabajo. Buscar oportunidades, aprender distintos oficios o emprender pequeños negocios forman parte de las estrategias para generar ingresos. Como señala una participante:

“Por acá, los chicos de la colonia han puesto muchos negocios, muchos de uñas y barberías. Tengo una amiga que lo hizo y le va bien, está haciendo lana.”

Mujer de 18 años, residente de Ciudad de México

Este pragmatismo, sin embargo, tiene límites. **La disposición para desempeñar distintos trabajos no implica aceptar actividades que vulneren su dignidad o contravengan sus valores.**

Las oportunidades también dependen de las redes

Las posibilidades de conseguir empleo no descansan únicamente en las capacidades individuales. **Las redes familiares, vecinales y de amistad desempeñan un papel decisivo para acceder a oportunidades laborales, especialmente en contextos de precariedad.**

Como resume uno de los participantes:

“Aprendí que lo que se logra, se hace por uno mismo. No necesitas a nadie más para lograr tus objetivos. Eso sí, es más fácil hacerlo con palancas.”

Hombre de 22 años, residente de Ciudad de México

El testimonio revela una regla invisible del mercado: **el mérito individual importa, pero en un piso disparado, las redes de apoyo y los conocidos son los que verdaderamente definen quién entra y quién se queda fuera.**



Desigualdades que acompañan el trabajo

Las experiencias laborales también están atravesadas por otras formas de desigualdad.

En el caso de las mujeres, las responsabilidades de cuidado condicionan las posibilidades de acceder y permanecer en el empleo. La maternidad suele convertirse en un motivo de discriminación durante los procesos de contratación y limita las oportunidades de desarrollo laboral.

“Cuando llegan los hijos la vida te cambia... y eso en las empresas no les importa y prefieren a gente que no tenga algún compromiso.”

Mujer de 22 años, residente de Ciudad de México

Por su parte, las personas con discapacidad enfrentan barreras adicionales que restringen su inserción laboral.

“Hace poquito fui a una entrevista... y me dijeron que necesitaban que pudiera agacharme para entrar al local... y pues ya por eso estaba difícil porque yo tengo un problema de mi pierna y uso una muleta.”

Mujer de 29 años, residente del Estado de México

Otras realidades como el de una persona no binaria de la Ciudad de México, la cual tiene síndrome de Ehlers-Danlos, muestran cómo la fragilidad de la salud y la necesidad de asistir de dos a tres veces por semana a consultas médicas, psicológicas y psiquiátricas chocan de frente con la rigidez de un mercado laboral que expulsa a quienes no se ajustan a la norma de productividad.

A estas desigualdades se suman condiciones laborales caracterizadas por jornadas extensas, bajos salarios y escasas posibilidades de desarrollo.

“Actualmente, conseguir un buen trabajo es difícil; los empleos son muy matados, de muchas horas, la paga es muy poca y luego no alcanza para librar los gastos.”

Hombre de 20 años, residente de Ciudad de México.



El aguante como cultura laboral

Más allá de los bajos salarios o la ausencia de prestaciones, las narrativas revelan una forma particular de vivir el trabajo: **la expectativa permanente de aguantar.**

"Hazle como quieras."
"Así es el trabajo."
"Primero hay que ganárselo."

"Aguanta."
"Hay peores trabajos."

Estas expresiones aparecieron de manera recurrente en las entrevistas para describir la respuesta de empleadores ante jornadas excesivas, cambios repentinos de horario, malos tratos o decisiones arbitrarias.

El aguante no alude únicamente a la resistencia física. También implica aceptar condiciones injustas para conservar el empleo, normalizar el cansancio, contener el malestar y demostrar permanentemente disponibilidad y sacrificio. **Para muchas personas jóvenes, soportar se convierte en una forma de probar compromiso y merecer permanecer en el trabajo.**

Como expresa una persona participante:

“Me siento una hormiga, una hormiga de tantas, que cualquiera te puede reemplazar en cualquier momento.”
Persona no binaria de 25 años, residente de Nuevo León

Otra participante resume esta lógica de resignación al señalar:

“Entendí que no hay trabajos ideales, hay que sufrir para lograr grandes éxitos. Pero mientras mi hijo y yo estemos bien, hoy es lo más importante.”
Mujer de 24 años, residente del Estado de México

En los grupos de discusión esta idea apareció con claridad: “trabajar es soportar” y “yo vengo por mi dinero, aguanto lo que sea” (Grupo de discusión 2).

Esta cultura del “aguante” contribuye a normalizar prácticas que vulneran derechos laborales como jornadas prolongadas, cambios constantes de turno, tareas adicionales sin remuneración, retención de salarios o ausencia de prestaciones. En este contexto, derechos básicos llegan a percibirse como beneficios excepcionales.

Trabajar 14 horas diarias sin descanso, recorrer varias horas para llegar al empleo o considerar las prestaciones como un privilegio son ejemplos de cómo la precariedad termina incorporándose como parte “natural” del trabajo.



Del aguante a la dignidad

Pese a este panorama, **las personas jóvenes no rechazan el valor del trabajo. Lo que cuestionan son las condiciones bajo las cuales éste se desarrolla.**

En sus relatos aparece con fuerza la aspiración a empleos que ofrezcan estabilidad, reconocimiento, aprendizaje y posibilidades de crecimiento. Como señala Diana:

“Me parece maravilloso que me paguen por hacer algo que me gusta.”

El hallazgo medular del estudio es claro: las juventudes no buscan trabajar menos; exigen trabajar con dignidad. Su crítica no se dirige al valor del trabajo, sino a un modelo laboral que convierte la precariedad y el sacrificio en requisitos para acceder y permanecer en el empleo.

La informalidad como mecanismo de supervivencia, no como elección

“Mi mayor sueño es poder tener capital y empezar mi negocio de tenis, les va bien si eres movido, siempre me gusta ver los que están de moda o los que tienen un toque especial y así convencer a la gente para comprar.”

Hombre de 21 años, residente del Estado de México

El autoempleo o el emprendimiento emergen como el horizonte deseable y como respuesta a las condiciones de violencia y precariedad que han experimentado las personas jóvenes. Algunos de los campos de autoempleo e intereses han estado en actividades vinculadas con belleza y estética; repostería, panadería y gastronomía; electricidad, plomería y construcción especializada; diseño digital, marketing y redes sociales; comida rápida y micro comercio.

En Mérida, por ejemplo, siete jóvenes explicaron que su permanencia en la informalidad no se experimentaba como una decisión libre, sino como la única salida viable frente a sus crisis económicas y familiares. El sentido de elección de la informalidad se basa en la flexibilidad, accesibilidad e inmediatez de acceso a dinero, aunque son conscientes de la desprotección social y médica que pueden tener.

“Yo tenía un trabajo formal, pero lo dejé porque ganaba poco y vi que podía ganar más como chofer de plataforma. Trabajo más tiempo, pero soy dueño de mi tiempo. Lo que más me pesa es no tener seguro médico.”

Aarón, 24 años, conductor de plataforma



6 En el trabajo formal te tratan mal. Prefiero ser mi propia jefa aunque gane menos por ahora.”

Participante del grupo focal mujeres en Yucatán

Por su parte, la preferencia por el autoempleo doméstico no responde a una valoración positiva del trabajo informal, sino a la inexistencia de alternativas que contemplen la economía de los cuidados. Se opta por actividades que se puedan realizar desde el hogar donde pueden estar al pendiente de las infancias a su cargo, como cocinar para vender, ventas de maquillaje o productos por catálogo, ya que las redes de apoyo o espacios de cuidado son insuficientes.





05 El género sí importa: cuidados, mandatos y desigualdades

Las trayectorias de las personas jóvenes no sólo están marcadas por las condiciones económicas o educativas. Se encuentran profundamente atravesadas por el género, que organiza de manera desigual las responsabilidades, las oportunidades y las expectativas sociales sobre mujeres y hombres desde edades tempranas.



Uno de los hallazgos más consistentes del estudio es el peso que tiene la economía de los cuidados en la vida de las mujeres jóvenes. Las labores domésticas, la crianza y el cuidado de otras personas recaen principalmente sobre ellas, ya sea de manera exclusiva o combinadas con actividades remuneradas. En contraste, pocos hombres mencionaron participar de forma cotidiana en estas tareas, lo que evidencia una distribución desigual del trabajo no remunerado.

Esta diferencia tiene consecuencias directas sobre las trayectorias educativas y laborales. Mientras para los hombres los cuidados rara vez aparecen como un factor que condiciona sus decisiones, para muchas mujeres representan un límite permanente para estudiar, trabajar o mantener un empleo.

La maternidad es el momento donde esta grieta se vuelve más evidente. Convertirse en madres significó para muchas pausar los estudios, renunciar al trabajo o reescribir por completo su futuro para volcarse a la crianza. Una joven lo describe con nitidez:

“El tener un hijo me hizo cambiar mi perspectiva de vida. Pasar del desenfreno y la diversión a las obligaciones y la calma del hogar.”

Mujer de 24 años, residente del Estado de México

Estas historias ilustran cómo el cuidado se convierte en una barrera estructural para la continuidad educativa y laboral. Jennifer no busca un empleo formal porque los horarios rígidos son incompatibles con las terapias de lenguaje de su hijo de dos años. Lucía, por su parte, abandonó el INEA cuando estaba a sólo dos exámenes de concluir la primaria tras convertirse en madre a los 14 años. En ambos casos, el cuidado deja de ser una actividad complementaria para convertirse en el eje que redefine toda la trayectoria de su vida.

Asimetrías como estas se reproducen también dentro del mercado laboral. Las personas entrevistadas perciben que los hombres tienen mayores oportunidades para acceder a empleos y desarrollar una trayectoria laboral continua, mientras que las mujeres enfrentan mayores obstáculos durante los procesos de contratación y permanencia. La maternidad suele interpretarse como una desventaja, a lo que se suman experiencias de subestimación, infantilización, mayores exigencias emocionales y situaciones de acoso en los espacios de trabajo.

Estas diferencias no se originan únicamente en el ámbito laboral. También están presentes en las expectativas familiares y comunitarias sobre el futuro de mujeres y hombres. En algunas localidades, como Homún, Yucatán, las madres describen la educación de sus hijas como una posibilidad para romper con generaciones de trabajo físico, dependencia económica y precariedad. Así, estudiar aparece como una estrategia para ampliar las opciones de vida y cuestionar los mandatos tradicionales de género.



En conjunto, estos hallazgos muestran que el género no constituye una característica individual, sino un eje que distribuye de manera desigual el tiempo, las responsabilidades y las oportunidades. Mientras las trayectorias masculinas suelen construirse alrededor del trabajo remunerado, las de muchas mujeres se desarrollan en una negociación permanente entre el empleo, la educación y las tareas de cuidado. Comprender estas diferencias resulta indispensable para diseñar políticas que reconozcan el cuidado como un asunto colectivo y no como una responsabilidad exclusivamente femenina.





06

La salud mental sigue sin ser atendida como eje central

Un nudo crítico fundamental que atraviesa las historias juveniles es el descuido histórico de la salud mental, tratada comúnmente como un asunto accesorio y no como un componente estructural del éxito educativo y laboral. A pesar de su presencia constante en las narrativas, este aspecto aún es tratado de manera secundaria en las intervenciones dirigidas a jóvenes. Las experiencias recuperadas muestran que la ansiedad, el miedo al fracaso, la presión social y los efectos de la violencia o la inestabilidad no son episodios aislados, sino condiciones que inciden directamente en la toma de decisiones y en la posibilidad de sostener las trayectorias.



Como lo expresa Matías,

“nadie te pregunta ‘¿estás bien?’, ‘¿cómo te sientes?’”,

evidenciando no solo la ausencia de acompañamiento emocional, sino también una falta de reconocimiento institucional de esta dimensión como parte constitutiva de las experiencias juveniles.

En la misma línea, Andrea señala “es un estrés constante pensar qué voy a hacer con mi vida”, lo que muestra que la incertidumbre no solo es estructural, sino profundamente vivida en términos emocionales.

Este conjunto de experiencias permite afirmar que la salud mental no puede entenderse como un tema individual o clínico desvinculado del contexto, sino como una dimensión atravesada por condiciones estructurales de desigualdad, precariedad e incertidumbre.

Mientras las narrativas muestran que el bienestar emocional es una condición fundamental para sostener las trayectorias, las intervenciones continúan operando bajo una lógica que lo relega a un plano secundario. Atender la salud mental no debe entenderse como un complemento, sino como una condición necesaria para la efectividad de cualquier estrategia dirigida a jóvenes.





07

Compartir aspiraciones, pero no las mismas condiciones

“Ser exitoso es ser autónoma, no tener que preocuparse por tu paz económica y mental. Esto no siempre viene acompañado del dinero. Yo puedo ser exitosa diciendo que soy buena mamá.”

Mujer de 24 años, residente del Estado de México

“Quiero que mi mamá ya no tenga que trabajar tanto y que yo pueda ejercer lo que estudié cerca de mi zona, si se puede.”

Mujer de 20 años, residente de Yucatán



Las personas jóvenes comparten aspiraciones similares que se resumen en el anhelo de autonomía, la cual significa estabilidad, independencia económica, terminar estudios, construir una vida digna. Sin embargo, las condiciones desde las que parten son desiguales. Las trayectorias están marcadas por restricciones acumuladas. Aunque muchas personas expresaron que “echarle ganas” y esforzarse eran elementos importantes para alcanzar metas, también reconocieron que las limitaciones que enfrentaban excedían sus capacidades individuales.

La precariedad económica, la falta de capital cultural y social, así como las condiciones territoriales de exclusión, reducen significativamente sus posibilidades de proyectar trayectorias educativas y laborales estables.

En muchos casos, el futuro aparece como nebuloso e incierto. Retomar estudios, acceder a mejores empleos o alcanzar estabilidad económica se percibe como algo lejano o incluso imposible. Algunas personas jóvenes han optado por priorizar aprendizajes autodidactas o experiencias laborales prácticas antes que continuar dentro de sistemas educativos considerados excluyentes o poco útiles.

Sus metas en el trabajo se concentran en lo fundamental: estabilidad financiera, control de su tiempo, ingresos que alcancen, cercanía a sus hogares, respeto a las prestaciones de ley y ambientes libres de violencia. **Para muchas de estas personas jóvenes, un empleo informal pero flexible resulta más valioso que un puesto formal si este último les arrebatara su margen de autonomía.**

A pesar de las condiciones adversas, las personas jóvenes continúan construyendo sentidos, estrategias y expectativas de vida dentro de posibilidades. En otras palabras, **sus proyectos de vida se desarrollan en tensión constante entre aspiraciones personales y límites estructurales.**

“El dinero sí te facilita la vida y te ayuda a vivir en paz; espero algún día lograr ser autosuficiente económicamente

Persona no binaria de 29 años, residente de Ciudad de México

“No busco un trabajo de oficina, busco un trabajo que me permita sentirme vivo.”

Hombre de 20 años, residente de Ciudad de México

“Un lugar donde no me menosprecien, donde ser madre soltera no sea una desventaja. Que paguen lo suficiente para cubrir los gastos mínimos del hogar y que sobre para gustos personales.”

Mujer de 24 años, residente del Estado de México

“Ser exitoso es estar pleno y en paz, crecer como persona, yo puedo ser exitoso por mí mismo, pero en mi colonia es más complicado.”

Hombre de 22 años, residente de Ciudad de México



El freno al desarrollo profesional de las personas jóvenes no nace de una supuesta falta de interés o desgana de superación; nace de una estructura económica y social que, con demasiada frecuencia, parece diseñada para dejarles fuera.

Dignidad ahora

La evidencia muestra que el desafío central no radica únicamente en ampliar el acceso, sino en generar condiciones que permitan sostener las trayectorias en contextos de alta inestabilidad.

Esto implica un cambio de enfoque: **dejar de pensar a las personas jóvenes como personas pasivas, desinteresadas y sin aspiraciones y comenzar a comprenderlas como personas que transitan procesos complejos, no lineales y profundamente condicionados por su entorno.**

El problema medular jamás han sido las personas jóvenes; el desafío real radica en las fallas estructurales y en unas instituciones que hoy en día no logran garantizar caminos de desarrollo estables y genuinamente dignos en el tejido educativo y laboral de nuestro país. Al final, como lo expresa de forma transparente una de las jóvenes en Guanajuato, recordándonos la fuerza que habita en sus historias:

“Las cicatrices de mi pasado serán la fuerza de mi presente”



Bibliografía

Becerra Pozos, J. B.
2023.

Frontera y liminalidades de la noche: Violencias y desigualdades en la nocturnidad (noctem) de jóvenes residentes de Tijuana. Frontera Norte, 35. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2310>

Becerra Pozos, J. B. y Chen Rodríguez, D. M.
2020.

Juventudes y trabajo de servicios: algunas consideraciones para la investigación. Jóvenes. Revista de Estudios Sobre Juventud, (34), 169-197.

Bourdieu, P.
2011.

Las estrategias de la reproducción social. México: Siglo veintiuno.

Bourdieu, P.
2000.

La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P.
1986.

La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales. Cuadernos de pedagogía., 103-129.

Duhau, E., & Giglia, A.
2008.

Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI Editores.

Elbaum, J.
1998.

Apuntes para el 'aguante'. La construcción simbólica del cuerpo popular. En P. Alabarces, R. Di Giano, y J. Frydenberg, Deporte y Sociedad (pp. 157-162). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

García, J.
2018.

Jóvenes del rendimiento: Trayectorias educativas y laborales en Guadalajara. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, J.
2024.

¿Y dónde están las juventudes? Espacios de socialización juvenil en Jalisco. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco.

Reguillo, R.
2008.

Culturas juveniles: formas políticas del desencanto. Siglo XXI Editores.

Ruiz González, J. F.
2014.

La Segregación Socio-Espacial en Puebla, Pue., México [Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma

Saraví, G.
2015.

Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad. México: FLACSO, CIESAS.

Sepúlveda, L.
2013.

Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en tiempo actual. Última Década, (39), 11-39.

Valenzuela, J. M.
2009.

El futuro ya fue: Socioantropología de los jóvenes en la modernidad. El Colegio de la Frontera Norte.

Trayectorias
juveniles:
Entre **barreras** y
oportunidades

YB YOUTH BUILD
MÉXICO